

El vestido interior se componia de vnas calzas de la misma tela de el Abito: y si acaso estas se hazian pedazos, no tenia cuydado alguno de buscar otras, ni se las ponía; si la piedad compasiva no se las daba de limosna. Lo mismo executaba con los zapatos: por cuya razon ordinariamente andaba descalzo; sirviendole de calzado su misma piel. Con la continuacion de andar así, se le hizieron en los pies vnas grandes aberturas: y para remediar esta necesidad, vnía las partes separadas; cosiendolas con aguja, y vn hilo de pita. La materia de los calzones era vna red texida de varios colores, de que hazen facos los Indios, para portear mazorcas de maiz: cuya pobreza dissimulaba el humilde Pedro, poniendoles por la parte inferior algunos pedazos de lienzo colcosidos: y así, si alguna casualidad los descubria, no era tanta la vileza, que se manifestaba, como la que quedaba oculta. Algunas vezes le sirvió de camisa vna tela tosca de hilazos de cañamo, de que vsan, para embolver fardos de ropa, y en aquel Reyno llaman Guanoche; algo mas basta, que la que en nuestra España llamamos Harpillera. Otras vezes se passaba sin este interior vestido, aunque tan bafsto: y por esta causa en algunas ocasiones, por entre las roturas de la exterior tunica, no se descubria otra tela, que la de sus proprias carnes: cu-

ya desnudez era la gala mas propria de su pobreza. Siendo esta ropa tan despreciable, y tan aspera su materia, la traía siempre puesta, mientras le duraba; porque ni tenia, ni queria tener otra, con que mudarse. Por esta razon abundaba en la plaga de piojos, que son el mayorazgo de la pobreza: y à el Siervo de Dios le era muy grata esta desdicha. A los que afligidos de las punzadas de estos animalejos, recurrian à el remedio de las vñas, solia dezir: que no se fatigasen; porque los piojos eran de tan buena condicion; que en picando vna vez, se estaban despues sofsegados.

CAPITVLO XXIV.

HVMILDAD PROFVND A

de el Venerable Hermano, y Siervo de Dios Pedro de San Joseph.

TOda la seguridad de vn edificio consiste en la proporcion de los cimientos; y por esso quanto mas se eleva su fabrica, mas se profundiza su fundamental estructura. Esta cimetria, que el arte conoce como precissa en las materiales obras, debe notarse con mas cuydado en los edificios espirituales, cuyo fundamento es la humildad: pues sin ella el practicar virtudes, es labrar torres de humo, que se lleva,

y

y desvanee facilmente el viento de la vanidad. No conociò esta falta el Venerable Pedro en la sumptuosa fabrica de su Santa vida: pues como diestro Architecto, y prudente obrero le dispuso, y costèò solidissimos fundamentos en la humildad mas abatida. No se le oyò palabra, que sonasse à presumpcion, jactancia, ò vana-gloria; dando à entender la lengua, que ordinariamente se mueve por los impulsos de el corazon, la humildad, que se ocultaba en su animo. Frequentemente exhortaba à sus compañeros à esta virtud, diziendoles: que los Bethlemitas debian estar debaxo de los pies de todos: y avian de andar arrastrando por el suelo, como Escovas. En su vltima enfermedad le entrò à visitar el Excelentissimo señor Don Fray Payo de Ribera por el amor grande, que le tenia: y temiendo, que peligrasse su humildad en lo honorifico de la visita; le hizo sobre este punto algunas prevençiones. A las exhortaciones de este Principe respondiò muy lexos de toda vana-gloria el Venerable Pedro: que bien sabia, que su Señoria Ilustrissima visitaba algunas vezes los enfermos de el Hospital: y que no aprehendia otro motivo para su visita, que ser el vno de los dichos enfermos: y que no sus merecimientos, sino sus achaques le avrian excitado à aquella piadosa obra.

Entre los apuntamientos de el librito, de que hize memoria, se hallaron estas clausulas, dictadas de su espiritu, y notadas de su mano: *O dichosa, y bienaventurada la alma, que con estas quatro virtudes acompaña su oracion; que son humildad, mortificacion de sus apetitos, confianza, y perseverancia: porque siempre alcanzará de el Señor, lo que le pidiere, y le ballará todas las vezes, que le buscare.* Diò à entender en estas palabras, que era la humildad vna de las virtudes de su mayor aprecio: y esto mismo dexò escrito de mejor tinta con los caractères de sus obras. Los terminos de la sobervia son, amarse à si mismo hasta despreciar à Dios: y los de la humildad, como virtud opuesta à aquel vicio, son, amar à Dios, hasta despreciarse à si mismo. A este extremo llegaron vigorosos los humildes impulsos de el Venerable Pedro: pues fue bien rara la baxeza, con que sentia de si mismo. Quando en la fabrica de el Hospital se empleaba, en cargar, como Peon, cubos de mezcla, y otros materiales; riendose de si, y haziendo memoria de su ignorancia, dezia: *Yo estaba estudiando para Sacerdote; pero en verdad, que Dios me tiene destinado para Peon.* Su Confessor, y otros algunos Varones Doctos, con quienes solia consultar aun las mas seguras determinaciones, le respondian: que para que consultaba, ni pedia consejo, en lo

M

que

que claramente era vtil, y bueno? A esto replicaba el Siervo de Dios con tanta humildad, como gracia: *Porque soy tan tonto; que jamás me fio de mi capricho, que no la yerre.*

A este baxo concepto, que formaba de sí, quería atraer à todos: y para persuadirlos, eran extraordinarias las humildes acciones, que executaba. Si entraba en alguna casa, ò no se sentaba; ò si lo hazia, era su asiento algun lugar humilde, ò el mismo suelo; pero nunca se juzgò digno de sentarse, ni se sentò en silla. No desdenaba el trato de personas de baxissima esfera, como Indios, y Negros: y aun algunas vezes, por hazerse despreciable, se entretenia con ellos; haciendo en sus juegos las acostumbres apuestas de oraciones. Algunas vezes se pasó de humilde con estos mismos: pidiendoles consejo para algunas resoluciones, y siguiendo con mucho gusto su dictamen. Con gran esfuerzo solicitò, que no le diesen el tratamiento de señor, que estila la vrbanidad; porque tenia por improprios de su baxeza el respectò, y veneracion, que explica aquella palabra. Los muchachos, que ordinariamente andaban en seguimiento de el Venerable Siervo de Dios, hazian à la primera vista la demostracion de ponerse de rodillas delante de el, en señal de veneracion, que le tenian; pero el Venerable Pedro,

sup

para desaparecer este reverente obsequio, que le hazia la pueril inocencia, se arrodillaba tambien con ellos: y así no se notaba en la desigualdad de la postura alguna superioridad. Con numen de el Cielo compuso de sí mismo vna copla, que traducida de el Italico Idioma, en que la he leído, à nuestro Castellano, es así.

Si quieren saber, señores,
cosas de el hermano Pedro:
calle abaxo, y calle arriba,
sin tratar de su remedio.

Estos versos, que en desprecio suyo formò la humildad de el Siervo de Dios, los enseñaba à los muchachos; para que cantandolos, hiziesen notorio à el Mundo el concepto infimo, en que, segun su juicio, debia tenerlo.

El anhelo, que tenia, de verse despreciado de todos se manifesta en la solicitud nimia, con que buscaba ocasiones, en que se hiziese irrision de su persona. Por este motivo no avia exercicio abatido, ni indigno empleo, à que no pudiese mano. A vn muchacho ordenaron vnos tios suyos, que fuese à comprar vna poca de yerba, para el abasto de vnas mulas: y aviendo este cumplido con parte de el mandato, no pudo hazerlo todo, sin que voluntariamente interviniessè el Venerable Pedro. Comprò el muchacho su yerba; pero era tan grande el haz, que por lo improporcionado à su pequenez, no podia conducirlo.

No

No estaba lexos de notar este successo el Siervo de Dios; porque acacciò cerca de el Calvario, donde entonces estaba: y viendo, que el muchacho con sus pocas fuerzas le ofrecia vn buen lance à su humildad, se llegó à el, y tomando el haz de yerba, lo cargò sobre sus ombros: y haciendo officio de costalero, lo llevó por medio de las calles; hasta que entrando en casa de los tios de el muchacho, le puso en la misma cavalleriza. A vn compañero suyo hizo en cierta ocasion vn combite el Venerable Pedro, en que tuvo bien, con que regalarle su humildad, hambrienta de desprecios. Llevòle à la publicidad de la plaza: y à el pie de vnas gradas, por donde se sube à la Iglesia Cathedral, tomaron los dos asiento por disposicion suya, para dar principio à su cortejo. Hazese en aquel País cierta mixtura de afrechos de trigo, y miel: y este fue el regalo, que ofreciò à su convidado: y el que hizo el plato mas fazonado à el gusto de el Siervo de Dios. La losa, en que se servia este manjar, eran vnas vasijas muy ordinarias, que alli se llaman Chaxetes: y solo las vsa la gente mas pobre, y infima de la Plebe. Con esta disposicion se puso à comer en la publicidad de aquel sitio: solicitando por este medio desprecios, y irrisiones de quantos pudiesen notar esta accion ridicula.

Los desprecios, que à el hom-

bre se ofrecen por agena mano, han sido siempre assumpto mas difícil para el humano genio, que los que por sí mismo solicita: porque el amor proprio, à quien toca hazer esta distincion, se resiste menos à las proprias deliberaciones, que à los estraños dictámenes. De estos resabios de el fragil barro se viò muy essempto el corazon de el Venerable Pedro: puesta tan facilmente, como por sí solicitaban sus desprecios, se humillaba en los abatimientos, que le negociaban otros. Vn muchacho de doze à treze años, que estaba en su compañía le puso en ocasion tan vrgente; que à no estar tan bien hallado con sus vilipendiosos tratamientos, pudiera inculpablemente, averse portado con menos sufrimiento en el lance. Aviale ordenado el Venerable Pedro à este rapaz, que à las dos horas despues de medio dia tañesse vna campanilla: con animo de que sirviessè esto de aviso; para que puestos en vigilia los hermanos, se aplicassen à sus espirituales exercicios. El muchacho, ò porque estaba trasnochado, ò por descuido, se quedó dormido: y faltò à hazer la señal en el tiempo, que se le avia mandado. Viendo el Siervo de Dios, que se passaba la hora, tocò por sí mismo la campana, y à el muchacho le diò vn ligero golpe con vnas disciplinas, diciendole: que estaba culpado, puesto que se avia dormido, y no

M 2

avia